

LOS MUCHACHOS



NÚM 128

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1916

10 cts

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado.

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calañá, frente al Paseo de Gracia.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

El pastorcillo de Toscana

En los montes de Ves-pignano hablaban dos pastorcillos.

—Eres tan cobarde—decía el mayor—que aun cuando fueses no harías nada. ¡Quédate aquí, puesto que no tienes valor para correr mundo!

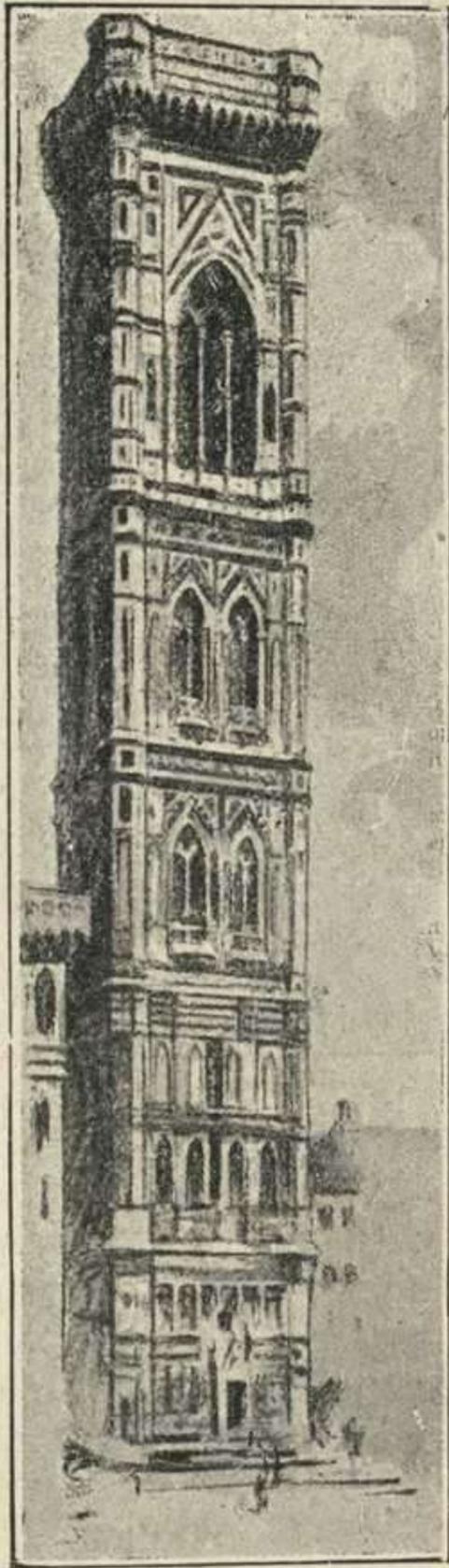
Los negros ojos del pastorcillo pequeño se dilataron de sorpresa.

—¿Crees que soy cobarde, Pasquali?— preguntó conteniendo á duras penas las lágrimas.

Pasquali se encogió de hombros. Quería á Giotto y no deseaba ofenderle, pero le había contrariado que no aprobase su plan.

—No, hombre, no—repuso con más dulzura.—¿Pero no ves que si permanecemos aquí en Ves-pignano no saldremos de cuidar ovejas, mientras que en aquella ciudad hay probabilidades de hacerse rico?

Al hablar señalaba con el brazo hacia Florencia que se extendía en su valle del Arno, destacándose blanca y dorada so-



La torre de Giotto en Florencia.

bre el azul de las Montañas de Lucca, como un trozo del país de las hadas.

—Aquello es muy bonito, Giotto — continuó su amigo.—Hay palacios de mármol en vez de chozas de pastores, y la gente lleva buena ropa y vive feliz. Vamos allí y seremos algo más que pastores.

Las palabras de Pasquali eran halagüenas, pero después de un momento de reflexión Giotto respondió moviendo la cabeza:

—No puedo ir; me necesita mi padre. Además no tengo dinero.

Pasquali se echó á reir burlonamente de las lágrimas de su amigo. Tenía dos años más que él y era alto y robusto como un hombre. Sentíase con tanto vigor para salir adelante en todas partes que no comprendía la timidez de su compañero.

—Aunque al principio lo pasemos mal, luego

podrás ganar más dinero para tu padre que cuidando ovejas.

Pero contemplando Giotto el blanco rebaño que le rodeaba y el pueblecito que se distinguía á lo lejos, pensaba de otro modo. Si en su casa había paz, cariño y pan, ¿por qué había de ir á pasar hambre á un sitio sin amigos?

Formuló esta pregunta añadiendo:

—El oficio de pastor no es tan malo. Tengo cariño á mi rebaño y cuando se me hacen largas las horas me entretengo haciendo dibujos en la arena y olvido así que estoy solo. Cuando sea mayor y pueda ganar más iré á buscarte y tú me ayudarás á encontrar destino.

¡Quién había de decir al pastorcillo que había de llegar el tiempo en que no necesitase la ayuda de Pasquali y en que sería el orgullo de Florencia!

A los pocos días, estando almorzando en la falda del monte oyó el toque de las trompetas anunciando la llegada de Cimabue, el gran pin-

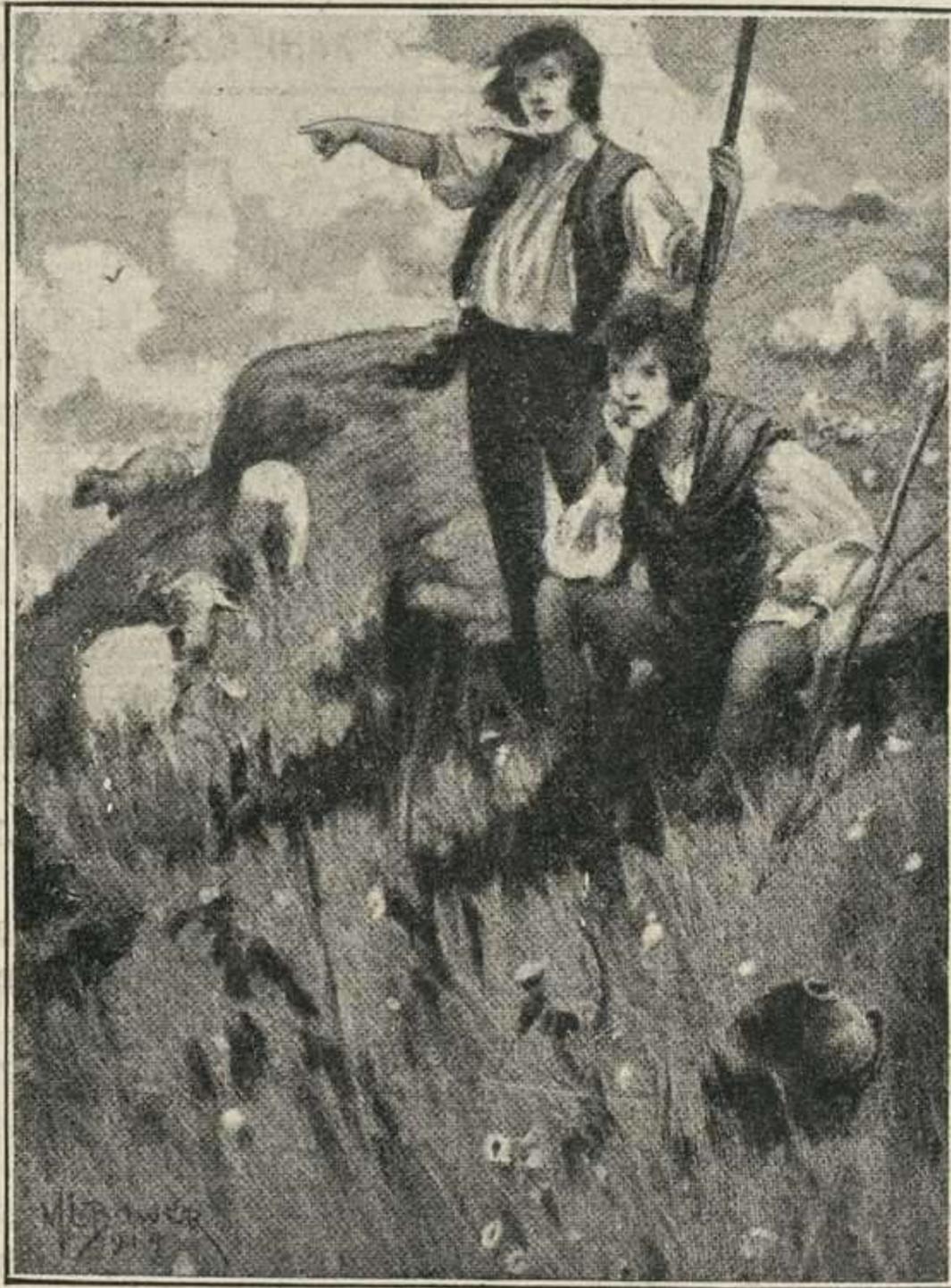
tor, que venía á decorar el castillo y al ver el espléndido cortejo que le acompañaba, pensó que era mejor ser pintor que príncipe.

Precisamente aquella mañana había encontrado un trozo de pizarra y se puso á hacer dibujos de sus ovejas.

Inmediatamente olvidó que era un aldeano y que vivía en una pobre choza, olvidó todo con su entusiasmo por el dibujo y en cuanto hacía uno lo borraba para hacer otro. Ni oía siquiera las pisadas de los caballos que se acercaban ni vió echar pie á tierra á dos jinetes. Estaba absor-

to en su dibujo cuando dijo una voz á su lado: —Este es el pastor que os dije que hace dibujos en la arena.

Giotto se puso de pie, alarmado. Sabía que era el conde quien había hablado y temía que se hubiese enfadado al ver que el pastorcillo no le saludaba con el respeto debido á su rango. Pero el noble no estaba enfadado y cogiendo la pizarra de las manitas curtidas por el aire y el sol se



Allí hay palacios de mármol.

la entregó á su acompañante.

—Mirad, Cimabue— mirad cómo pasa este muchacho sus horas de soledad.

Al oír el nombre de Cimabue se estremeció Giotto. ¡El rey de los pintores italianos! ¡Cómo se reiría de aquellos toscos dibujos.

—No valen nada, señor— exclamó.—Sólo los hago por distraerme.

Pero Giovanni Cimabue examinó los dibujos de la pizarra, cambió algunas palabras con el conde y luego preguntó al muchacho.

—¿Te gustaría ser pintor?

—¡Ser pintor!—repitió Giotto.— ¡Oh, ya lo creo, señor! Pero no puedo, porque mi padre es pobre y tengo que cuidar ganado.

—La ocasión se presenta al que la merece— repuso el grande hombre— y tú puedes ser algo más que pastor.



Giotto va á Florencia.

Los dos caballeros se alejaron y Giotto se quedó pensando qué había querido decir Cimabue, pero salió de su incertidumbre aquella misma noche, pues los dos caballeros fueron á hablar con su familia. El muchacho ayudaría al pintor en el decorado del Castillo y después se le llevaría á Florencia.

Su padre consintió y dió las gracias al conde y al pintor, y Giotto no volvió á salir con el rebaño. Por la mañana temprano salía de su choza para volver por la noche soñando con sus pinceles y sus colores.

Una tarde al volver del Castillo á su choza, Giotto encontró un pobre muchacho que caminaba trabajosamente con el hambre pintada en el rostro.

—¡Pasquali mío!— gritó el pastorcillo pintor.—¿Por qué



vuelves? ¿No te gusta la ciudad?

—¡La ciudad! — repitió el caminante con horror.—Es un pozo de miseria para los que no tienen dinero. Prefiero cuidar ganado en mi pueblo.

Giotto olvidó que su amigo se había burlado de él por su falta de valor para correr mundo y repuso:

—Ven, ven á mi casa esta noche y mañana hablaremos al conde para que te dé trabajo.

Al día siguiente el conde, compadecido de Pasquali volvió á darle su puesto de pastor.

Las obras del castillo estaban terminadas y el pintor Cimabue se dispuso á abandonar Vespignano. Entonces Giotto fué á la ciudad, á Florencia donde había estado buscando fortuna Pasquali, pero hizo el viaje colmado de honores. Todos los pastores del valle salieron á despedirle y el conde y Cimabue le acompañaban.

En el estudio del maestro le aguardaba mucho trabajo, porque Cimabue era un maestro exigente que sabía que por muy buenas aptitudes que se posean no se llega á la perfección sin esfuerzo corporal y mental. Pero también era un maestro que apreciaba el trabajo y se alegraba ante cada nueva manifestación del genio de su discípulo.

Muchacho, al fin, Giotto era travieso. Una vez que su maestro le dejó solo en el estudio cogió los pinceles y pintó una mosca en la nariz de una figura que estaba pintando Cimabue. Al volver éste, su primer impulso fué espantar la mosca sin advertir la juguetona del muchacho. ¡Tan perfecta era la pintura!

Pasaron los años y Giotto se hizo arquitecto además de pintor. Solicitábanle los señores, y Giotto viajó mucho dejando en todas partes obras maestras de su genio.



EL PELO DE LA TATARABUELA



La mamá (mostrando un guardapelo).—¿Ves este cabello? Es el pelo de tu tatarabuela.

La niña.—¡Pobrecita! ¡Qué poco pelo tenía!

AMBIENTE TRISTE



Doña Patata.—Dispéñseme usted, doña Cebolla, pero siempre que vengo á visitarla se me saltan la lágrimas.

Yendo de caza por Abisinia cierto curioso naturalista...



Encuétrase una
Gran sabandija,
Y á dibujarla
Se determina.



Una I semeja
La culebrilla
Y así la pinta
Detalladita.



Pero de pronto
Cambia la vista
Y D parece
La sabandija.



Mas de postura
Cambia en seguida
Siendo de nuevo
Una I latina.



En O se troca
La muy indina
Y O pinta el pobre
Naturalista.



El reptil muda
De posturita
Y una T forma
A toda prisa.



Vuelve á sus cambios
La inquietante bicha
Y A el inglés pone
En la cuartilla.



En los dibujos
Después se fija
El entendido
Naturalista.



Y al ver que IDIOTA
Dice la línea
Le atiza al bicho
La gran paliza.

Un concierto musical que acaba bastante mal



Es Luisita violinista,
Notable ejecucionista.



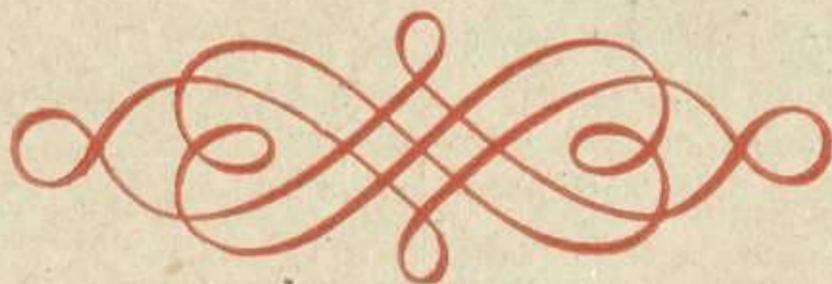
Toca con arte y esmero
Ante un público severo.



Como premio á sus primores
Le echan un ramo de flores.



Y acaba bastante mal
El concierto musical.



lo que tuvo que seguir el camino á pie.

En el corazón de los terrenos pantanosos había un gran lago de agua hirviente por donde no podía navegar ningún buque.

En el centro del lago había una alta montaña toda de cristal á la que no podía subir ningún hombre, y en lo alto de esta montaña se alzaba el castillo donde estaba prisionera la Princesa Campánula.

El Rey Pantano se había refugiado en este castillo con Narizotas. Cómo había podido llegar allí, yo no lo sé, pero allí estaban los dos muy tranquilos cuando los caballeros llegaron á orillas del lago.

¿Pero cómo podrían los caballeros atravesar el lago hirviente para llegar á la Montaña de Cristal? Y si llegaban á la montaña, ¿podrían trepar hasta la torre más alta? Y si no podían trepar hasta la torre más alta, cómo iban á rescatar á la Princesa Campánula. Y si no rescataban á la Princesa Campánula, tendría que casarse sin remedio con el feísimo Narizotas, lo cual sería ciertamente muy triste.

Entretanto los caballeros iban y venían en sus caballos, blandiendo las espadas, luciendo sus arreos y ofreciendo en conjunto un espectáculo cual no se ha visto jamás.

La Princesa Campánula había estado llorando hasta quedarse dormida, aunque tardó mucho, porque el Rey Pantano y Narizotas subían y bajaban por las escaleras haciendo un ruido capaz de asustar á cualquiera.

Aunque el muchacho era tan bravo como el más bravo, le hubiera sido inútil querer tener caballo y armadura, pero sí deseaba, y era muy natural, poseer unas ropas buenas y buen calzado en vez de los harapos y de los zapatos viejos que llevaba.

—¡Bah! ¡Por lo menos tengo una

pluma para el sombrero!—dijo al fin y sacando del bolsillo la pluma negra que había comprado á la vieja en la puerta de la ciudad, la colocó en el sombrero y se le puso.

Apenas se había puesto el sombrero ¡pum! el muchacho hendió el aire como un proyectil y pasando por encima de los caballos y los caballeros y por encima del lago hirviente, llegó á lo alto de la Montaña de Cristal y entrando por la ventana de la torre más alta se encontró en presencia de la Princesa Campánula, la cual abrió los ojos y le miró con asombro y terror.

El muchacho se llevó la mano al sombrero para descubrirse, porque era muy cortés, pero sus dedos no encontraron más que el cabello, porque al entrar por la ventana se le había caído el sombrero.

A todos los caballeros les pareció muy extraña la escena del muchacho volando por el aire, y el Rey Pantano y Narizotas se asustaron de tal modo que no sabían qué partido tomar. Cuando vieron caer el sombrero con la pluma quisieron echar á correr por la montaña, pero se les fueron los pies y cayeron rodando al lago hirviente.

Los gritos que lanzaron al caer al agua hicieron asomarse á la ventana á la Princesa Campánula y cuando vió lo que les había sucedido al Rey Pantano y á Narizotas, y se fijó en los caballeros que había en la orilla opuesta pensó:

—Al fin me han rescatado y este muchacho tan harapiento debe de ser criado del gran príncipe, del rey ó del caballero que me ha rescatado.

A continuación dió varias órdenes al muchacho, se estiró el vestido, se alisó los cabellos y se dispuso á recibir al apuesto caballero que á cada momento esperaba ver aparecer por la puerta.

El muchacho, entretanto, examina-

ba los altos y pulimentados muros de la torre y las empinadas vertientes de cristal de la montaña y como no veía salida posible pensó: "¡En buena ratonera me he metido!". Y, efectivamente, habría resultado una buena ratonera si no hubiera sido por el trozo de cuerda procedente de la Casa de la Suerte, que el muchacho había comprado. La cuerda sirvió de excelente auxilio, porque apenas la hubo descolgado el muchacho por la ventana ¡chas! se convirtió en una escala de cuerda magnífica que llegaba desde lo más alto de la torre hasta el pie mismo de la Montaña.

La Princesa Campánula y el muchacho descendieron por la escala y mientras descendían sentía extrañeza la princesa, porque pensaba en el caballero y se decía:

—¡Seguramente no puede ser mi salvador este muchacho tan mal vestido!

Por fin llegaron al final de la escalera y á la orilla misma del lago hirviente.

De todos los tesoros traídos de la Casa de la Suerte por Guillermito y Robertito y comprados á la vieja por el muchacho, no le quedaba más que la astillita de madera. La sacó del bolsillo, la arrojó al lago y entonces, ¡chas!, surgió airosamente sobre las olas no la astillita de madera, ¡no! La astillita se había convertido en un precioso buque de pintados costados, velas de seda y pulimentado puente, un buque tal que aunque se diera la

vuelta al mundo recorriendo todas sus mares no se encontraría otro semejante.

Mientras navegaban hacia la orilla opuesta, la Princesa seguía pensando con extrañeza por qué no la acompañaría más que aquel muchacho tan



mal vestido, aunque guapo, y se dijo:

—Este no puede ser mi salvador. Quien me ha rescatado realmente debe de haber sido uno de aquellos apuestos caballeros que se ven en la otra orilla.

Por esta causa, cuando el buque llegó á la orilla y la Princesa montó á caballo y echó á correr seguida de los caballeros del Rey se limitó á mirar al muchacho y á decirle: "Gracias", pero él estaba en aquel momento liando una cuerda y no la vió.

La Princesa cabalgaba y tras de ella iban los caballeros y el muchacho el último y...

¡Ya no le quedaba en el bolsillo nada de la Casa de la Suerte!

El Rey y la Reina se pusieron muy contentos al ver regresar á la Princesa, os lo aseguro, y por ver las fiestas que celebraron hubiese andado yo más de una legua. Los músicos tocaban en los jardines del palacio. Payasos y saltimbanquis daban espectáculos en el real teatro. Las damas llevaban sus mejores vestidos y todo el mundo se regocijaba extraordinariamente en las Montañas Azules.

Mientras tanto se hacían grandes preparativos para la boda. Los artistas decoraban de nuevo el palacio, los sastres, los sombrereros, las costureras y las bordadoras preparaban el equipo. El cocinero más famoso trazó y confeccionó un pastel de boda maravilloso, y no se escatimó el dinero para conseguir que el suceso fuese el más grandioso de la historia.

—¿Pero quién es el novio?—Esta era la pregunta que se hacían todos los vecinos de la ciudad. Cada uno de los caballeros que habían recorrido los terrenos pantanosos esperaba ser el favorecido y cada día se presentaban tantos reclamando el honor, que los magos del reino no podían decidir cuál merecía la mano de la Princesa.

La Princesa Campánula estaba muy satisfecha. El Rey había dicho que la

entregaría por esposa al que la sacase de la torre, y, por lo tanto, estaba segura de que habría boda. Pero los días pasaban y como no se presentaba nadie haciendo valer su derecho, el Rey concluyó por anunciar un gran torneo, prometiendo la mano de la Princesa al vencedor.

Cuando los heraldos del Rey, montados en sus magníficos corceles y tocando sus grandes trompetas de oro se esparcieron por los cuatro puntos cardinales del reino difundiendo la noticia del torneo, los caballeros lanzaron un estrepitoso hurra, porque cada cual esperaba ser el vencedor.

Al fin llegó el gran día y acudieron tantos caballeros al torneo que ni diez hombres hubieran podido contarlos ni veinte hubiesen podido enumerar sus banderas y sus escuderos.

Los caballeros se pasaron el día acometiéndose en la llanura, lanza en ristre, hasta que hubieron caído tantos que sólo quedó uno montado.

Me hubiera gustado presenciar aquel torneo. Algunas personas me han dicho que fué el más maravilloso que se ha celebrado en el mundo, pues sobrepujó hasta los que celebraba el Rey Artus. También me hubiera gustado ver al Caballero Rojo cuando entró como una tromba en el campo y retó al vencedor. De dónde venía aquel caballero, nadie lo sabía,



Unos decían que el Caballero Rojo era un gran príncipe y otros afirmaban que era un rey poderoso. La Princesa Campánula no decía nada absolutamente. Pero si tu, lector amigo, hubieses estado con ella en la to-



al parecer. ¡Qué bien montaba, Dios mío! Como que el caballero vencedor, el que había hecho morder el polvo á todos los demás caballeros, fué despedido de la silla en menos tiempo que se tarda en decir amén.

Y no había, claro está, la menor duda posible. El Caballero Rojo fué declarado vencedor del torneo, y cabalgando con apostura junto á la Princesa Campánula se dirigió al palacio. Todas las campanas de la ciudad tocaban á vuelo y la boda iba á celebrarse á las seis.

rre más alta de la Montaña de Cristal y especialmente si hubieras bajado con ella por la escala de cuerda y hubieses navegado en el buque pintado, sobre las olas del lago hirviente,



COLABORACIÓN-INFANTIL



HEROICIDAD DE JUANIN

Estamos en la plenitud de la guerra de la Independencia. Varias partidas pequeñas de guerrilleros españoles huyen unidas llevando á pocos kilómetros tras de sí una división francesa encargada de darles caza. Llevaban muchas leguas andadas y se hallaban rendidos los españoles, cuando el cabecilla acordó hacer alto y celebrar consejo. Reunidos los principales jefes, el cabecilla manifestó que estaban en las laderas de la cordillera Penibética la cual les ofrecía seguro abrigo.

Según él decía, en aquellas agrestes montañas no le podría perseguir el grueso de la fuerza francesa, aunque sí la caballería ligera y algunas compañías de infantería desplegadas en guerrilla. Al efecto, levantan el campo y se internan en los montes. Ya entre aquellas elevadas cumbres viene un escucha manifestando que conocido por los franceses el proyecto que tenían destacaron toda la caballería de que disponían y que esta fuerza estaba ya á cuatro kilómetros de ellos.

Perplejo estaba todavía el cabecilla cuando se le presentó un muchacho de unos quince á diez y seis años que todos le conocían por "Juanín" el cual le indicó que huyese á toda prisa, que él se encargaba de exterminar al enemigo. Tal empeño puso en esto que el cabecilla marchó y dejó allí á "Juanín".

Al llegar la caballería francesa le echó el alto y él contestó con un ¡Viva España! y un tiro, lanzando su caballo á galope; pero en vez de ir por donde se alejaron los españoles fué hacia una sima profunda que él conocía. Cuando se hallaba á unos dos kilómetros de ella dejó que la caballería se le acercase hasta que hubo sólo unos cien metros de él al enemigo, cuyo capitán gritaba: ¡Cogedlo vivo, es un espía, él nos dará noticias! Pero "Juanín" siguiendo su carrera no dejaba á ninguno acercarse demasiado y aquel que lo

hacía lo despachaba de un tiro. Al llegar al borde se detuvo como si fuera á defenderse, y los franceses fija su vista en él, no vieron el precipicio, y "Juanín" comenzó á disparar tiros á fin de que el humo lo ocultase más, á pesar de lo cual su figura se destacaba bien.

Ya estaba, se puede decir encima cuando Juan encomendándose á Dios se lanzó al vacío y tras él fueron unos 50 jinetes más. Los pocos que se salvaron manifestaron lo ocurrido al general francés cuando llegó con el grueso de la fuerza y viendo lo peligroso que era internarse en aquellos montes, celebró consejo y ordenó la retirada, salvándose por lo tanto la partida que allí se refugió.

IGNACIO IGLESIAS
(14 años.)

Santander.

CANTO AL BOTIJO

SONETO

A mi amiguita, Srta. Conchita Sánchez.

¡Oh fresco botijo de mis amores
Que en mi balcón te exhibes sonriente!
¡Oh divino botijo que al presente
Con tu frescura calmas los dolores!
De todo humano que con los calores
Que á Dios le place enviar constante-
[mente

A ti recurre, ¡oh botijo riente!,
Ante ti me postro y te ofrezco flores.
Un pedestal de flores formaría
Porque tú allí lucieras tu belleza
Y con placer entonces yo vería
Cómo el mundo admiraba tu grandeza.
Mas ¡oh botijo! todo esto yo haría
Si no se interpusiese mi pereza.

JUAN PUERTO BELDA
(14 años.)

De la Peña "Literatura infantil".
Valencia.

EL CUMPLEAÑOS DE DOÑA JOSEFINA

Doña Josefina era la profesora de un colegio al cual asistían niñas de todas clases sociales.

Como las niñas se portaban muy bien tenían á la profesora siempre muy contenta y ésta les proporcionaba á menudo ratos de juego en el jardín.

Llegó el día del cumpleaños de doña Josefina y ésta convidó á todas sus alumnas para que pasasen una tarde muy agradable jugando en el jardín.

Todas las niñas pensaban en llevar un regalo á la maestra, pero había una niña llamada Juanita que tenía unos padres muy pobres y no podían hacer el regalo á la profesora de su niña, y Juanita no se atrevía á ir al convite sin llevar alguna cosa á la maestra.

Pero tuvo una idea muy feliz.

Pidió permiso á sus padres para ir al otro día muy temprano al campo, y sus padres la dejaron ir.

Al otro día se levantó Juanita muy temprano y se fué al campo á coger flores silvestres, y cuando tuvo muchas formó con ellas un artístico ramo en el cual puso una carta que decía:

A mi querida profesora, doña Josefina, de su discípula que la desea muchas felicidades

Juanita García.

Después de hecho esto se fué á casa de doña Josefina y entró en el cuarto que ella había dispuesto para jugar y dejó el ramo en la mesa. Así fueron llegando las demás niñas y fueron dejando los regalos que cada una traía.

Doña Josefina llegó después y fijándose en el ramo leyó la carta y llamando á Juanita la puso en medio de las demás niñas y les dijo:

—Niñas, os agradezco todos los regalos que me habéis traído, pero me agrada más que ninguno el ramo de Juanita, porque junto á él van: el trabajo, la voluntad, el arte y la humildad.

Aprended á ser humildes y perseverantes como ha sido Juanita.

Entonces repartió la merienda entre las niñas que pasaron una tarde muy agradable jugando en el jardín.

También aquella tarde aprendieron

que el mérito de las cosas no está en lo que valen sino en el trabajo que cuesta poseerlas.

GERMÁN ARAUJO MAYORGA
(10 años.)

Madrid.

ILUSION

(CUENTO)

—¡Ya, mamá, ya salió la oruga del capullo convertida en una hermosa palomita blanca!...—decía Pepín, muchacho de siete abriles, á su mamá, mientras ésta se ocupaba en arreglarle la cestita de la merienda de la escuela.—¿Verdad, mamá, que es bonita?

—Sí, hijo mío; pero ahora ve á la escuela, que luego podrás contemplarla mejor.

Pepín, sin replicar, cogió los libros y la merienda y marchóse á la escuela.

Ya allí, en vez de estudiar púsose á pensar en su palomita, de esta manera:

—¡Era hermosa, claro que sí! ¡Y tan bonita!... Cuando vaya á casa le haré una jaula con las cajas vacías de habanos de papá, y también le haré un...

Antes de concluir estas palabras, la campanilla de D. Julián, el profesor, sonó tres veces, lo cual daba á entender que se iban á dar las lecciones de memoria.

Aquella tarde salió Pepín muy disgustado de la escuela, pues no iría al teatro aquella semana por llevar malas notas; pero tenía una palomita y con ella se distraería.

Pero, ¡ay!... cuando llegó á su casa y vió que la palomita estaba muerta, lloró mucho... Ya no había palomita ni teatro. Pero su mamá, cogiéndolo de la mano, le dijo:

—Pepín, hijo mío; nunca te ilusiones con cosas que no sean provechosas. Así como tú has dejado de estudiar por la palomita, así se dejan llevar las personas por ilusiones del mundo para que un momento venga el desengaño.

Desde aquel día, Pepín fué el primero de la clase, con gran asombro de D. Julián, el profsor.

EDUARDO ALCARAZ CASAMAYOR
(14 años.)

Málaga.



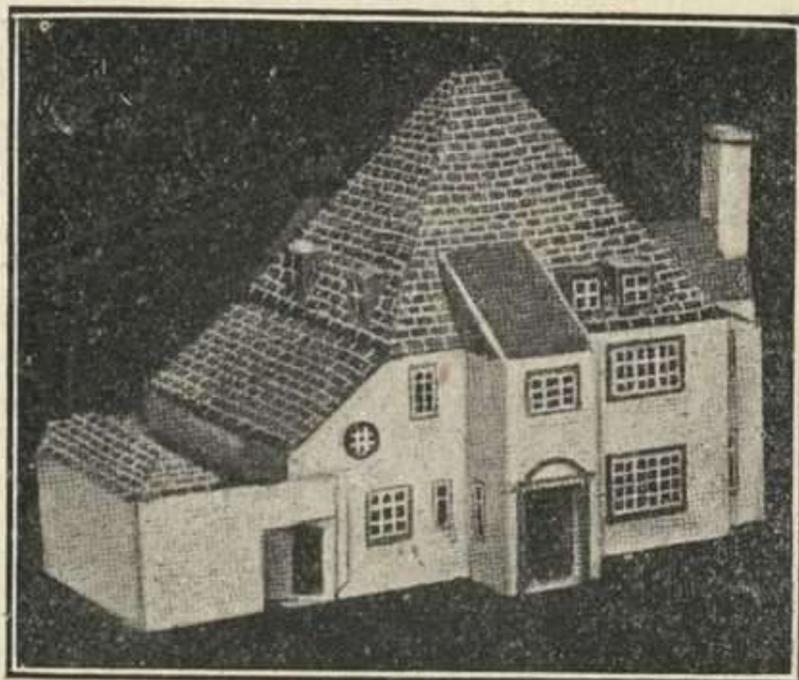
PAGINAS DEL CONSTRUCTOR

La casa del señor cura

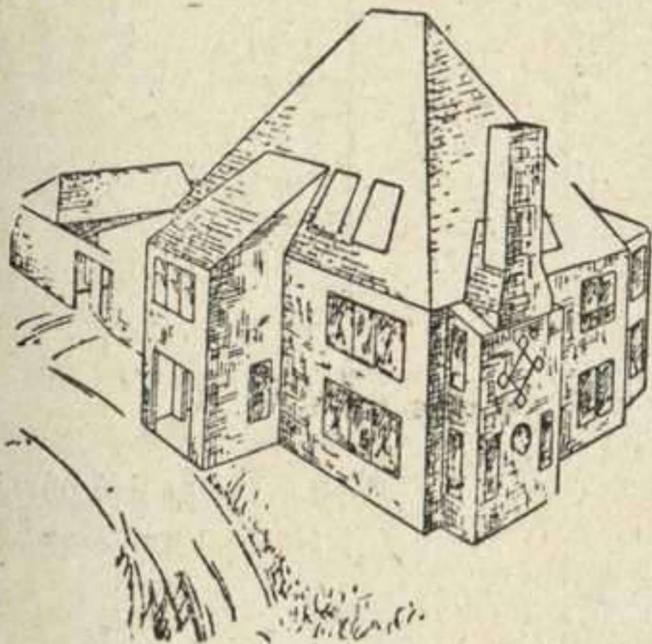
Ya se acerca el tiempo que impide salir á paseo algunos días y por lo tanto es hora de que vayamos pensando en reanudar nuestra obra de construcción del pueblo de cartulina. Preparad, pues, los materiales de que tantas veces hemos hablado, y copiemos sobre la cartulina los patrones que damos en este nú-

mero y que continuaremos dando en el siguiente, porque la casa del señor cura, que es lo que vamos á construir hoy, es obra de más empeño que las realizadas hasta ahora. Después de armada y pintada la casa quedará como veis en el grabado de esta página. ¿Os gusta?

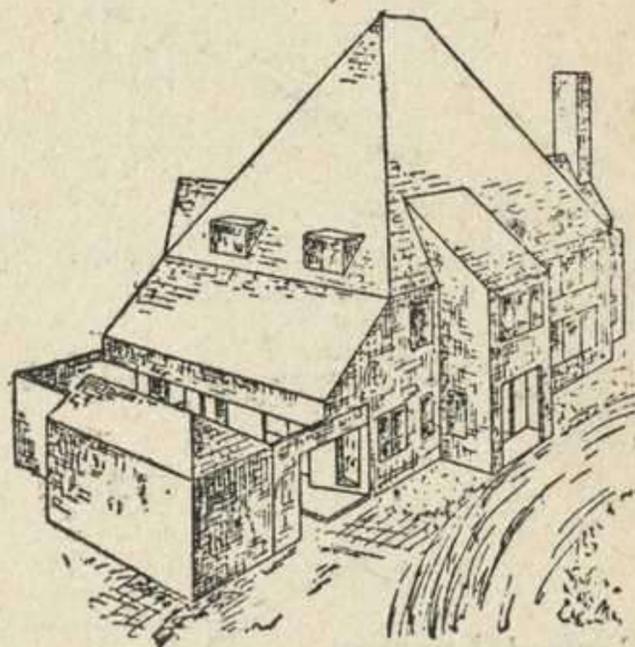
¡Pues á trabajar mucho!



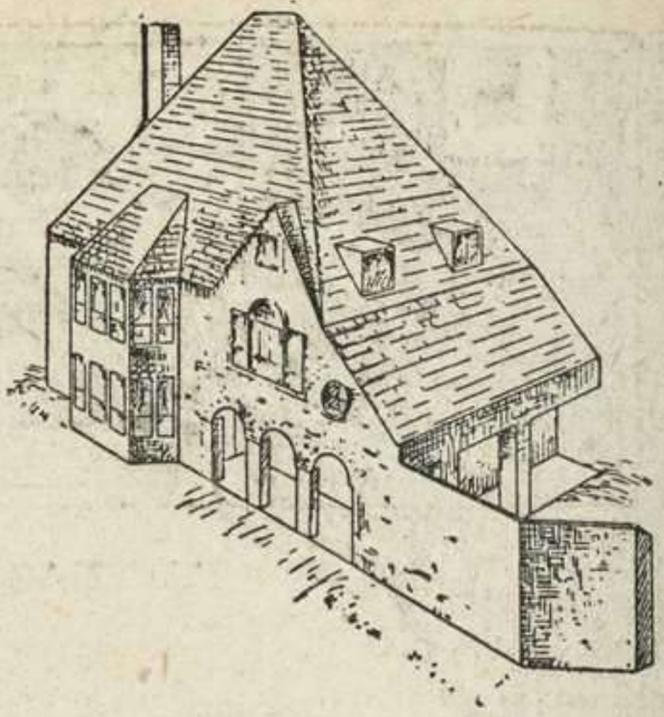
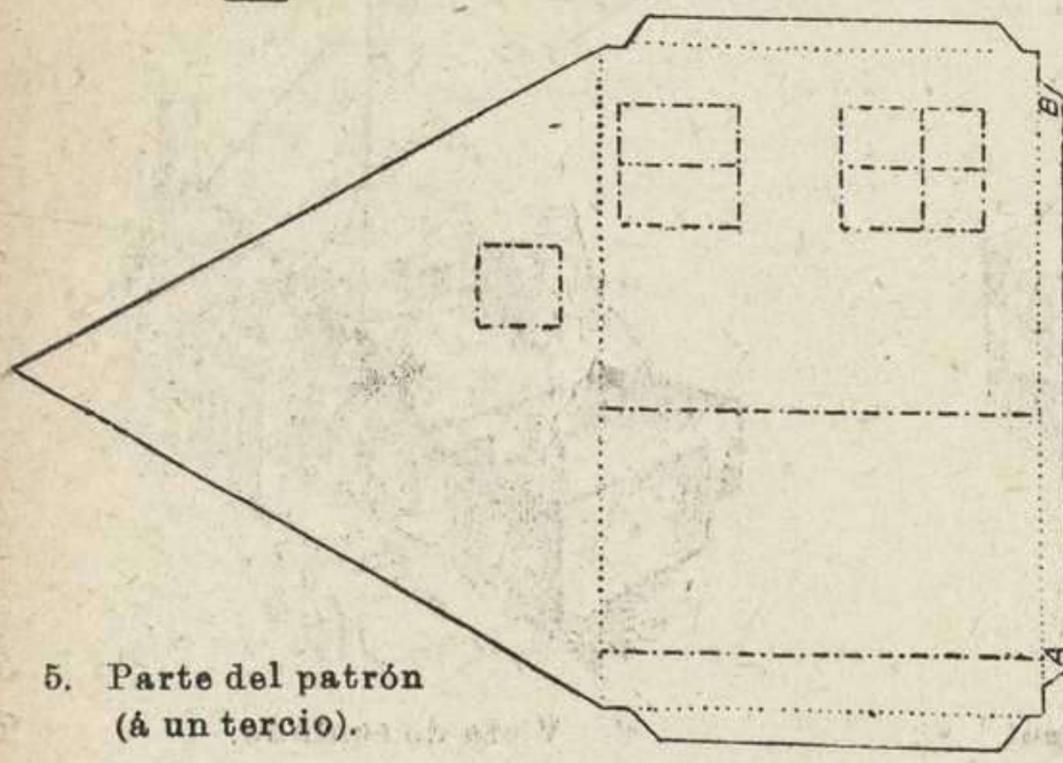
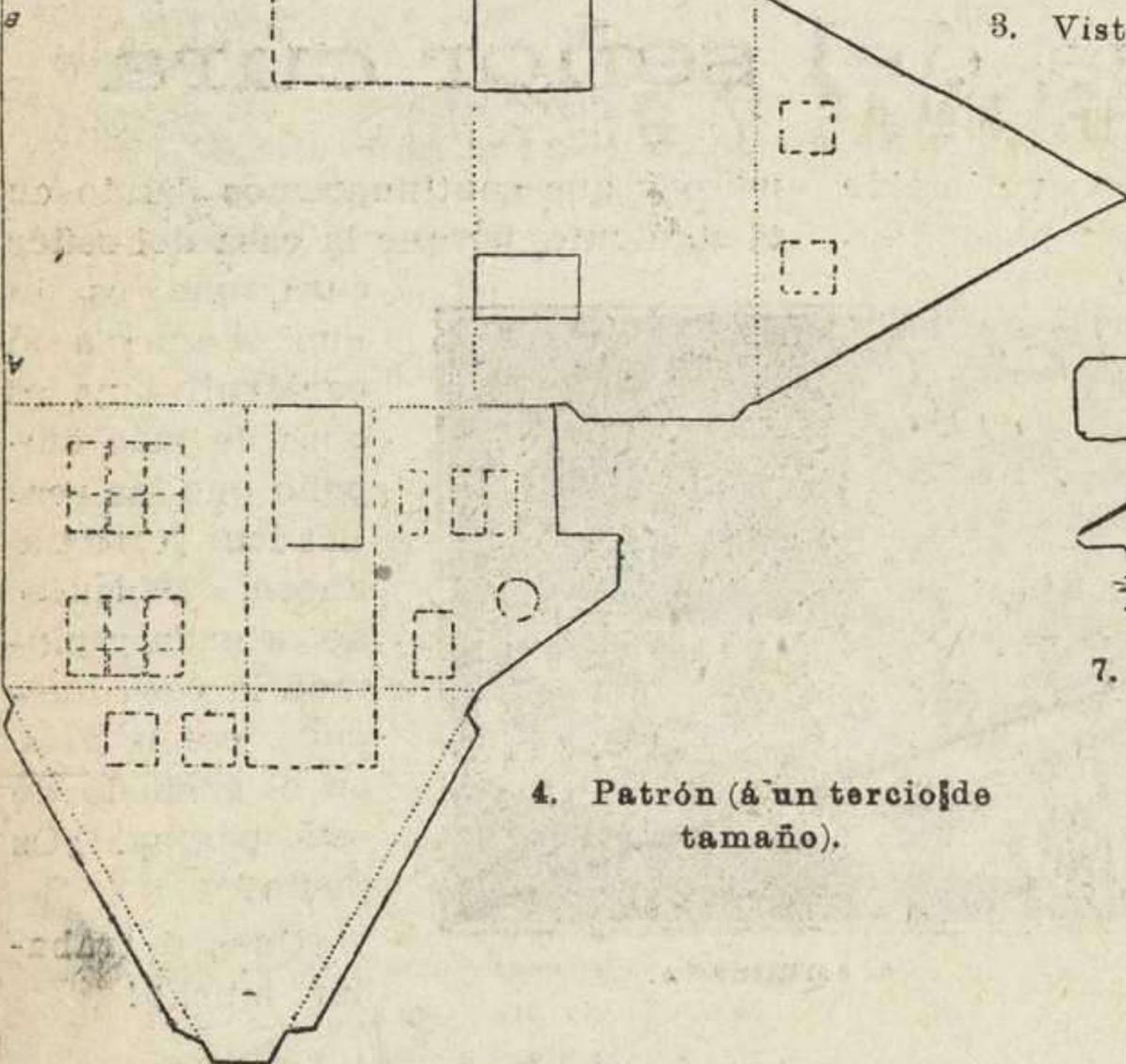
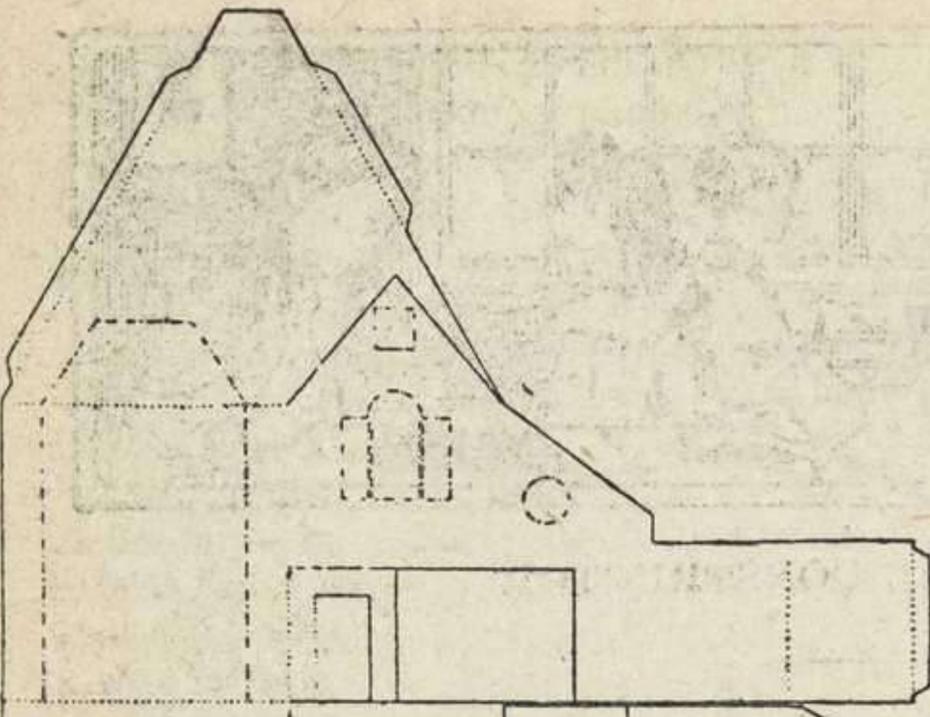
La casa terminada.



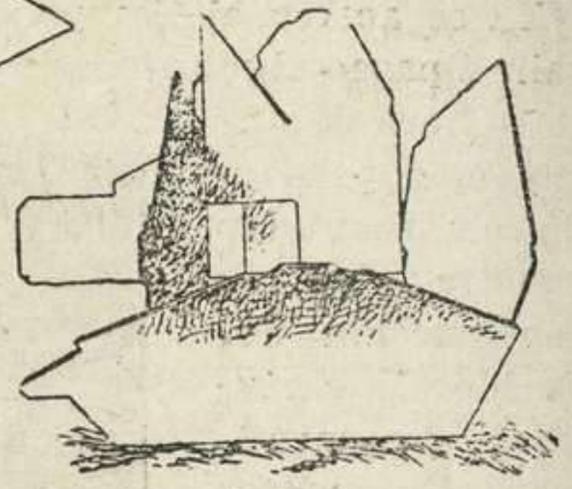
1. Vista de la fachada principal.]



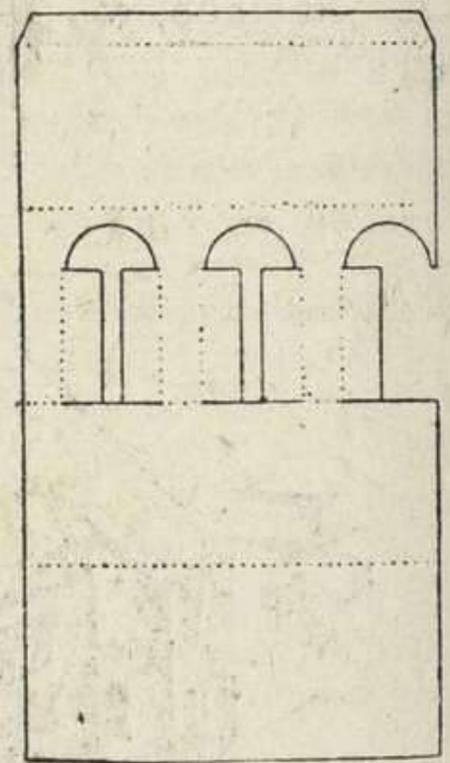
2. Vista de costado.



3. Vista de la parte del jardín



7. Dobleces de las paredes.



6. Parte del pórtico (mitad de tamaño).

(Continuará).

5. Parte del patrón (á un tercio).

4. Patrón (á un tercio de tamaño).



PROBLEMAS Y RECREOS

ANAGRAMA-JEROGLIFICO
(REMITIDO POR ANTONIO MUÑOZ)

+ X I A

Con las letras de los precedentes significados formar el nombre de un bonito insecto.

*

CHARADA

(REMITIDA POR JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ)

A un TODO le he dicho yo
Que *cuarta prima dos tres*
O como una *dos tercera*
Su cuerpo yo le pondré.

*

CHARADA

(REMITIDA POR AMALIA PARDELLANS)

La *primera tercia y cuarta*
Vegetal y virgen santa.
Le añades á *cuarta tercia*
Y un sin narices se queda.
La *primera y la segunda*

Muy necesaria y abunda.
Peligrosa es *prima cuarta*
Y de ella pronto te apartas.
Si el lector tiene paciencia
Con un poco de experiencia
Verá que *prima y segunda*
Si no por TODO estaría
En un sitio muy profunda.

*

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 126

Del entretenimiento:

sala Mandra
tortUGa
a zoR
pelíCano
gavIota
flamÉncO
aLcón
albAtros
laGarto
sapO

Del anagrama: ARRIETA.

De las charadas: TRANCAZO-CINEMATÓGRAFO.

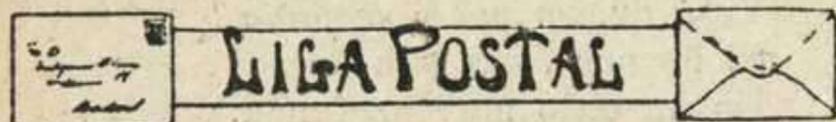
Del problema:

Sabemos que lo que vale más son los salones y cogemos este precio por minuendo. El precio del comedor lo hacemos servir de substraendo y como sabemos que el precio de los muebles restantes, es la diferencia entre el precio de los salones y el del comedor, resulta que si de todo sacó la suma del minuendo más la del substraendo, más la del resto, esta suma es igual á la mitad del minuendo, por lo tanto, por los salones le dieron 23.791'87 pesetas.

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el número 124:

Ismael Domínguez García, Santa Cruz de Tenerife; Pedro Pi Calleja; Manuel Rodríguez, Coruña; José María Cervino, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Luis Ruiz Veira, Coruña; Ignacio Iglesias, Santander; José Sastre, Segovia.



El objeto de esta sección es fomentar las relaciones de amistad entre los lectores de LOS MUCHACHOS. A esta Liga puede pertenecer todo el que quiera cambiar correspondencia, tarjetas postales, sellos, libros, retratos, etc., con los muchachos que á ella pertenezcan. Es un medio de tener amigos en todas partes. Todo el que desee pertenecer á la LIGA POSTAL no tiene que hacer sino escribirnos para que insertemos sus nombres y las señas de su residencia en la lista.

Los que en ella figuren pueden escribirse directamente unos á otros. Nosotros nos limitamos á decir quiénes están dispuestos á entablar relaciones de amistad.

LISTA 46

(Véase la 45 en el número 127).

Eduardo Alameda y Morán, Carranza, 10, Madrid.

Aquilina Fernández Marat, Divino Pastor, 21, Madrid.

Diego Alonso, Avenida de la Reina Victoria, 27, Santander.

Rafael Calvo Escobar, Compañía, 7, Málaga.

Enrique Santalaria Oses, Castel-Ruiz, 17, Tudela (Navarra).

José María Pérez Arcos, San Francisco, 6, Tudela (Navarra).

Agapito José María Condón Malumbres, Pontarron, 14, Tudela (Navarra).

Los que deseen inscribirse deben enviar su nombre, señas del domicilio y punto de residencia, con letra clara. Hemos dejado de inscribir á algunos por haberseles olvidado consignar estos importantísimos detalles.



F. Díaz (Azuaga).—Puede enviar esos trabajitos siempre que sean cortos. El cuento largo de que nos habla, me parece que no podremos utilizarlo si hay que publicarlo en varios números seguidos. Acórtelo si puede ó envíe otra cosa.

J. García Ricote.—Si nos asegura que es completamente original de usted la poesía, la publicaremos.

M. García.—No es posible utilizar su trabajito por la dificultad de reproducción.

Los originales que se reciben para esta sección se van publicando por el orden en que han llegado á nuestras manos. Perdonen los que nos escriben preguntando por sus trabajitos, pero hemos decidido no contestar á nadie porque es materialmente imposible sostener tanta correspondencia.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

NUEVO MOTOR

á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA

CATALA Y ARMISEN

MAYOR, núm. 46

MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compran mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

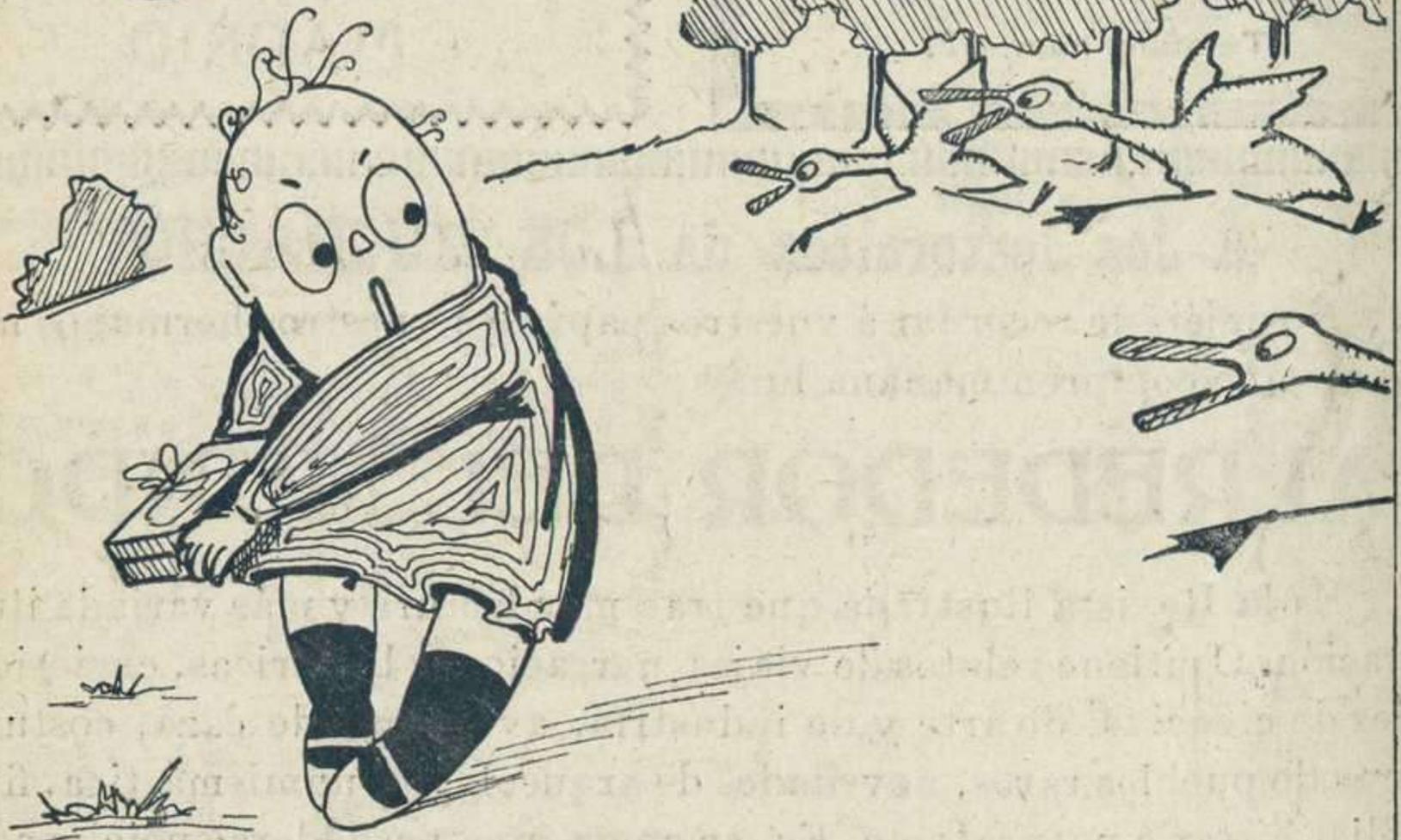
¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo LOS MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

Jabon

FLORES

CAMPO

DEL



Urbano